

Actitud hacia el estudio, Género y Masculinidad en los alumnos del CECyT No 7 Cuauhtémoc

Derivado de Investigación Registro SIP 20113055

Ochoa-Ayala, Silvia¹

Fariña-López Gumersindo David

Eje Temático 1.- Aproximaciones integrales que consideren al alumno del IPN desde su condición juvenil.

b) La identidad y diversidad juvenil en los alumnos del IPN.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo fue identificar diferencias entre los varones y las mujeres respecto a la actitud hacia el estudio. Esta investigación es de carácter exploratorio no probabilístico. Se aplicó un cuestionario de 20 reactivos ya piloteados para la investigación, a 240 alumnos de Nivel Medio Superior del IPN CECyT 7 de 15 a 18 años. Los resultados indican en primera instancia que existe una diferencia significativa entre la percepción de los varones y de las chicas, encontrándose en los varones el reconocimiento de una actitud positiva de las mujeres ante el estudio, en tanto que la actitud que los varones manifiestan sobre ellos mismos es de distracción y aparente poca preocupación por tareas y rendimiento. En varios rubros del cuestionario se encontró acuerdo entre ambos grupos de adolescentes lo que indica que la postura diferencial en la actitud ante el estudio, se aplica sólo en ciertos aspectos.

¹ zirahuen07@hotmail.com

Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos No.7
Instituto Politécnico Nacional
Calzada Ermita Iztapalapa No 3241 Sta. María
Aztahuacan C.P.09500

Palabras clave: GÉNERO, MASCULINIDAD, DESEMPEÑO ESCOLAR, ACTITUD HACIA EL ESTUDIO.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la masculinidad en la etapa de la adolescencia permite identificar la dinámica actual en que los jóvenes construyen la concepción de su propia identidad como varones en su entorno y su desempeño. El conocimiento de esta dinámica permite reconocer las repercusiones de los mandatos sociales en las relaciones humanas que los varones establecen con su grupo de pares y en su contraste con el grupo de pares femeninos. El presente trabajo tiene por objetivo mostrar los puntos de vista que los adolescentes mantienen respecto a sus actividades como estudiantes, en las metas escolares y en la vida cotidiana. El reconocimiento de los valores y posturas en relación con el género, apoyará la creación de programas más adecuados a la realidad que nos rodea y a entender las contradicciones que la población estudiantil nos plantea, para promover dinámicas más equitativas y congruentes con la realidad y las necesidades de los educandos así como para la sociedad actual.

La configuración de la masculinidad en la escuela es un proceso complejo, lleno de confusiones y contradicciones, en el que

influyen multitud de variables. La etnia, la clase social, el contexto cultural, la cultura familiar, la cultura escolar, la edad y la orientación sexual actúan como factores que hacen de dicha construcción un proceso no lineal y de difícil aprehensión (Montesinos, 2007). Las distintas líneas de investigación coinciden en manifestar la especial atención que ha de prestarse a la situación contextual, pues no todas las escuelas operan con parámetros similares, siendo un factor determinante en el proceso de construcción de la masculinidad y su comportamiento ante el estudio (Careaga, 2006).

Cada colegio dispone de su propio régimen de género que está formado por expectativas, reglas, rutinas y un orden jerárquico. Todo ello crea diferentes repertorios de acción con profundos efectos en la configuración de la identidad personal.

El conjunto de recursos y habilidades de interacción que son precisos para alcanzar un estatus dominante en la jerarquía masculina de una escuela, no son necesariamente los mismos que lo facilitan en otra (Lozoya, 1999). De modo que si bien hay una serie de aspectos fundamentales que actúan como variables concluyentes, éstas pueden tener un peso distinto en diferentes contextos escolares.

Hay diferentes alternativas o posibilidades de hacerse hombre usando los significados y prácticas disponibles dentro de cada marco escolar concreto, las cuales están con frecuencia interconectadas con la propia cultura escolar formal (Rodríguez, 2007).

Niños y niñas llegan a la escuela después de haber interiorizado una serie de esquemas sociales relativos a los papeles de género, y estos esquemas guiarán los procesos interactivos en los que se verán envueltos.

En cada escuela particular se configura una jerarquía de género. En la cúspide de ésta se encuentra la masculinidad hegemónica, que se construye en oposición a la feminidad y a otras formas alternativas de ser hombre. Así, los adolescentes varones expresan un profundo rechazo hacia lo femenino y también a los comportamientos femeninos en los varones (misoginia y homofobia) (Mosse, 2004). De modo que no todas las masculinidades triunfan y las diferencias entre unos y otros se sitúan a distintos niveles, haciendo referencia, por ejemplo, al modo en que hablan, la manera de vestirse, los logros académicos, los juegos y deportes que practican o la música que se escucha.

A mediados de la década de los años noventa comenzaron a surgir diversos estudios que analizaron las diferencias en el rendimiento escolar de chicos y chicas. Se concluyó que ellas obtenían mayores logros escolares, lo que generó un amplio debate en los medios de comunicación de diversos países tales como Gran Bretaña, Australia, EEUU, Canadá o Nueva Zelanda. Ello provocó un aumento de los proyectos de investigación que analizaban las causas que generaban estas diferencias (Renold, 2004).

Se señaló que las chicas superaban a los chicos en todas las asignaturas y en todos los niveles, para posteriormente especificar

que las chicas despuntaban en aquellas disciplinas tradicionalmente calificadas de femeninas, como por ejemplo, la lengua, las humanidades o los idiomas extranjeros; al tiempo que equilibraban sus logros con los chicos en aquellas asignaturas que se percibían como masculinas, tal era el caso de las matemáticas y de la ciencia (Morilla 2007). Por tanto, se señaló el peligro de concluir que las chicas superaban a los chicos en todas las disciplinas, afirmándose que comenzaban a igualar resultados con los chicos en áreas donde estos habían tenido un amplio dominio, mientras que la situación inversa no se observaba, pues no había un aumento en el logro académico de los chicos en materias típicamente femeninas.

Se ha determinado como posible explicación a las diferencias de rendimiento el hecho de que las y los jóvenes tienen diferentes actitudes hacia la escuela, el trabajo escolar y el aprendizaje. Los estudiantes varones y los docentes Ramo (2003) perciben que las chicas tienen mayor organización, se esfuerzan más en la realización de los trabajos, son más independientes por lo que toman la iniciativa de su aprendizaje y son más responsables ante la labor escolar.

Por otra parte, los chicos son considerados como más desordenados, desmotivados y distraídos que las chicas y menos dispuestos a dar prioridad al trabajo escolar. Por lo que los varones se contentan con resultados académicos más bajos y que presentan un mayor desprecio hacia las normas escolares. Esta actitud puede reflejar que lo esperado en un joven no es que sea el

“matado de la clase” sino que sea intrépido, crítico, un tanto agresivo y no detallista Montesinos (2007)

Los estudios realizados (Ramo 2003) indican la gran importancia que tiene para los chicos el mostrarse como sujetos que no se preocupan ni por su aprendizaje ni por los resultados académicos, y ello por un manifiesto deseo de impresionar o de mantener la aceptación social de sus amigos masculinos. Deben aparentar estar despreocupados por el trabajo escolar o, en el mejor de los casos, ser capaces de demostrar que el éxito obtenido es un «logro sin esfuerzo», expresando con ello que se poseen dotes de brillantez y genialidad Renold, 2004).

Aquellos estudiantes con buenas calificaciones que aparentan no estudiar, aunque trabajen duramente, pueden ser percibidos por sus compañeros como “ganadores”.

- ☀ En primer lugar, son capaces de presentarse ante los demás como miembros destacados del grupo por no trabajar (no seguir normas).
- ☀ En segundo lugar, si fallan académicamente pueden atribuir públicamente su fallo a su falta de esfuerzo, más que a su poca habilidad.
- ☀ En tercer lugar, si tienen éxito escolar pueden mostrarse ante sus iguales como triunfadores que no se han esforzado, lo cual es signo de genialidad

En los chicos la aceptación por parte del grupo exige, con frecuencia, su adscripción al comportamiento del «laddish» («colega») (Barios 2003). Dicha conducta refleja el mantenimiento de una actitud desafiante hacia la autoridad, lo que les lleva a generar conductas disruptivas en la escuela. Además, supone la puesta en práctica de la apariencia de que el trabajo escolar no es importante, lo que, en ocasiones, puede desembocar en el rechazo y abandono del mismo.

Evitan la identificación con los sucesos académicos, valiéndose, en ocasiones, del humor y la parodia, subestimando sus resultados en los exámenes y ridiculizando los mayores esfuerzos mostrados por las chicas. Ocurre, incluso, que muchachos conscientes de la importancia de esforzarse académicamente, pueden llegar a convertirse en personas marginadas dentro de su grupo de iguales si persiguen de forma activa el logro de metas escolares. En este sentido, Renold (2004), explica una estrategia usada por algunos chicos que manifiestan un alto rendimiento académico, los cuales se disocian estratégicamente de las actividades de sus compañeros “no hegemónicos” e invierten poderosamente en prácticas propias de la masculinidad hegemónica. La autora expone el ejemplo de un chico que a pesar de mostrar altas calificaciones, obtenidas con esfuerzo, fue capaz de compensar este “detalle” con otras habilidades propias de la masculinidad hegemónica tales como la destreza para jugar bien al fútbol.

Es muy importante para el tutor identificar las manifestaciones que estos autores plantean para mejorar la comprensión del tutorado.

OBJETIVO

El objetivo de este trabajo fue identificar diferencias entre los varones y las mujeres respecto a la actitud hacia el estudio, que permita al tutor comprender, desde la perspectiva de género, la diferencia entre las actitudes masculinas y femeninas que influyen en el rendimiento escolar.

METODOLOGÍA

La investigación desarrollada es de tipo exploratorio, no probabilístico en donde se eligieron a los alumnos participantes por la mayor accesibilidad y facilidad para trabajar con ellos de la manera más completa posible y sin contratiempos. Se aplicó un cuestionario con 20 preguntas cerradas.

Muestra

El área de conocimiento que se desarrolla en el plantel es Fisicomatemáticas por lo que la población estudiantil es predominantemente masculina 78%. Para este trabajo se consideró una muestra del 10% de la población del turno matutino (240 participantes), considerando la ponderación de varones y mujeres, por lo que se aplicó el instrumento a 172 alumnos y a 58 alumnas del plantel, cuyas edades fluctúan entre los 15 y 18 años, su elección se llevó a cabo de acuerdo a la disponibilidad de tiempo de los alumnos pero se integró con jóvenes de todos los semestres 1º, 3º y 5º de las 6 especialidades técnicas.

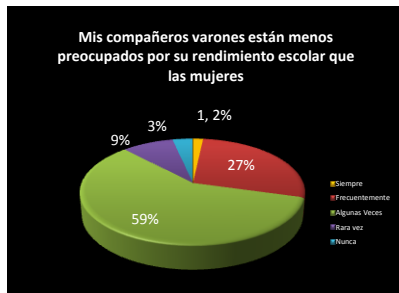
Instrumentos

Se aplicó un cuestionario estructurado con 20 ítems relacionados a la masculinidad y el rendimiento escolar, el cuál fue sometido a revisión por las 3 psicólogas del plantel y se aplicó a un grupo de 20 alumnos y alumnas para afinar su validación a través del piloteo.

RESULTADOS

Se presentarán los resultados gráficamente ubicando del lado inferior a las alumnas y del lado superior a los alumnos, para este trabajo sólo se mostrarán las gráficas con resultados significativos.

Hombres



Mujeres



La gráfica 1 muestra que los varones afirman tener una relativa preocupación por su rendimiento escolar en tanto que las chicas expresan que los varones son más despreocupados por su rendimiento.

Hombres



Mujeres



En la grafica 3 se muestra un acuerdo entre los varones y las mujeres respecto a la conducta de distracción que los alumnos en clase exhiben, la cuál rebasa el 50% del total de encuestados.

Hombres



Mujeres

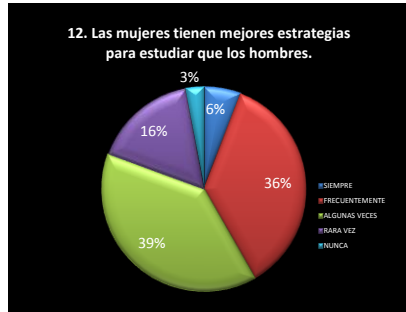


En la grafica 4, se encuentra que el nivel de cumplimiento de tareas entre los varones es inferior al de las mujeres y que son los varones quienes reconocen en mayor porcentaje 60% que esta situación prevelee en su grupo.

Hombres



Mujeres



En la gráfica 12 los dos grupos están de acuerdo en que las mujeres tienen mejores estrategias para estudiar, lo que puede revelar un mejor autoconocimiento por parte de las chicas 43% y el reconocimiento de los varones al respecto 47%.

Hombres



Mujeres

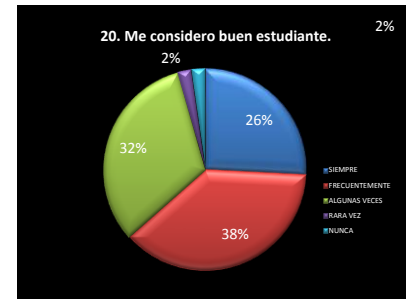


En la grafica 13 que representa el no interés que los adolescentes varones tienen por el estudio, se observa que los varones indican su acuerdo en un 10% en tanto que las chicas indican un 30%, esta diferencia es significativa y refleja la actitud que las chicas preciben en los varones os relacionada a ser un buen estudiante, en donde las chicas indican un 21% siempre y 48% frecuentemente, en cuanto a los varones ellos indican un 17% ser siempre buenos estudiantes y un 44% frecuentemente

Hombres



Mujeres



La gráfica 20 muestra la autopercepción de los alumnos relacionada a ser un buen estudiante, en donde las chicas indican un 21% siempre y 48% frecuentemente, en cuanto a los varones ellos indican un 17% y un 44%.respectivamente.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en este trabajo sugieren que en efecto existe una diferencia significativa entre la percepción de los varones y de las chicas en su actitud hacia el estudio, encontrándose que los varones reconocen una actitud positiva de las mujeres ante el estudio, primordialmente en lo relacionado a la entrega en tiempo y forma de las tareas, estrategias de estudio y preocupación por su rendimiento, en tanto que los varones manifiestan cierto nivel de relativización en la importancia de estas actividades, de acuerdo con Montesinos (2007), Careaga (2006), Barrios (2003) y Ramo (2003) esta forma de rebeldía académica puede tener relación con manifestarse como el joven independiente,

inteligente que no necesita buenas calificaciones para tener reconocimiento social, pero paradójicamente no se considera mal estudiante. El tutor puede identificar si algunas de las conductas de sus tutorados son producto de esta estructura histórico cultural para promover la concientización al respecto evitando comportamientos de riesgo posteriores.

En varios rubros no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos lo que muestra que la afirmación radical de que las chicas tienen mejor actitud es en diversos ámbitos relativa, esto puede significar que la aparente actitud no positiva por parte de los varones no es tan significativamente diferente como varios de los autores revisados afirman Mosse (2004), Renold (2004) y Morilla (2007), ese hallazgo nos indica que existen otras formas de manifestar lo masculino en otros ámbitos que quizá no sean ya el rendimiento en la escuela, posiblemente se pueda incluir una competencia entre géneros.

No obstante, la actitud que los propios varones manifiestan y que las alumnas confirman es de distracción y aparente poca preocupación por tareas y rendimiento entendido como calificación; curiosamente ambos grupos se manifiestan como buenos estudiantes. Esta parte de los resultados indican acuerdo con los autores que manejan la necesidad de los adolescentes varones de mostrarse no “aplicados” demostrar que es su inteligencia y no su esfuerzo lo que los lleva a buenos resultados en las calificaciones Montesinos (2007), Careaga (2006), Barios(2003) y Renold (2004) por lo

que se considera oportuno profundizar en este rubro para identificar otros elementos que mantienen esta actitud. En la acción tutorial se pueden aprovechar los resultados de este trabajo ya que se incorporan elementos de diversidad de género que apoyan la comprensión de manifestaciones masculinas relacionadas al rendimiento escolar que permitirán reconocer el sistema de creencias que rodea ciertos comportamientos.

CONCLUSIONES

- ☀ Al ser el área de Fisicomatemáticas, un espacio de desarrollo donde los jóvenes varones cuentan con una mayor representatividad, es muy importante atender las manifestaciones de la masculinidad adolescente, ya que este conocimiento impacta en la comprensión del alumno tutorado.
- ☀ Es necesario identificar que elementos relacionados con el género y otros aspectos, están influenciando las conductas de aparente desinterés en el rendimiento escolar, con el fin de crear programas que atiendan a estas manifestaciones de los varones adolescentes y que atiendan las causas de estos comportamientos.
- ☀ Analizar el sistema de creencias de los varones adolescentes apoyaría la comprensión del tutor ante ciertos comportamientos de los jóvenes relacionados al imaginario colectivo que se tiene sobre los hombres, en el contexto del plantel donde se atiende a los jóvenes.

☀ Por otra parte el importante papel de moldeamiento por parte de las jóvenes también puede ser analizado en la observación de la interacción en clase y en la problemáticas que el varón presente, no sólo en el rendimiento sino en otros ámbitos.

☀ La valoración del papel que el género posee en la integración de la identidad, permitirá contemplar la importancia de unidades de aprendizaje tales como Orientación Juvenil y Profesional, Filosofía y Desarrollo Personal entre otras, lo que abre la reflexión en el tutor sobre el valor del autoconocimiento y regulación de las conductas de género como parte del Desarrollo integral del estudiante y de su diversidad como varón y como mujer.

REFERENCIAS

Barios D. (2003) "Resignificar lo Masculino", Colección Autoayuda Aldía. Pág. 19-36. Vila Editores, Primera Edición, México,

Barbieri, T. de.J. "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género", en Eli Bartra (compiladora) *Debates en torno a la metodología feminista*, UAM-X, México, 1998, pp. 63-102.

Careaga G., Cruz S. S. (2006). "Debates Sobre Masculinidades". Editorial Universidad Nacional Autónoma De México. Primera Edición México.

Lozoya G. J. Á. (1999) "¿Qué es eso de la identidad masculina?" Comunicación

presentada en las jornadas sobre Mujeres y Salud. Jerez de la Frontera, José Ángel Lozoya Gómez es miembro colectivo de Salud SPECULUM

Maier, J. B. (1990) "Tres teorías del desarrollo Ericsson, Piaget y Sears". Ed. Paidós Buenos Aires Argentina

Mosse G. L. (2004) "La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad". Pp145-149,256-278. Sluzki Carlos E., La Crisis de la Masculinidad: Una Perspectiva Evolutiva por www.redsistemica.ar

Montesinos R.I. (2007) "Las Rutas de La Masculinidad" Editorial Gedisa Primera Edición España

Morilla B.. (2007) "El valor de ser hombre: Historia oculta de la masculinidad" Grupo Anaya, S. A. México.

Ramo M. (2003) "sexo, cerebro y género; diferencia y horizonte de igualdad", fundación Vidal y Barraquer Paidós, Pág.; 343

Rendón G. T. (2008) Trabajo de hombres y Trabajo de Mujeres, Programa Universitario de Estudios de Género UNAM México.

Renold (2004) "Salud, varones y masculinidad", Jornadas sobre Mainstreaming de Género en Salud OMS-Europa. Madrid España